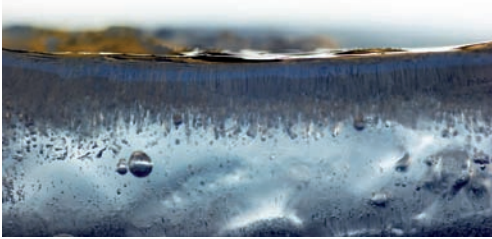


130

M
A
D
R
I
D



Olga Simón: Jardín Polar 23. Fotografía a color.

OLGA SIMÓN

ASTARTÉ

MONTE ESQUINZA, 8. MADRID

HASTA 31 DICIEMBRE

Imágenes congeladas, no sólo por su quietud sino por el hielo que cubre los objetos fotografiados, reflejan la gran sensibilidad de su autora, **Olga Simón** (Madrid, 1974), que tras licenciarse en Bellas Artes en la UPV desarrolla su tesis doctoral sobre lo que podría denominarse “fotografía introspectiva”. *Jardín Polar*, nombre de la muestra que presenta en la madrileña Astarté, parece ser un gran poema plástico formado por unidades más pequeñas –las obras– que lo componen, como si éstas fuesen las palabras o frases del mismo. Una serie de emociones congeladas, cargadas de tonalidades azules, oscuras y contradictoriamente luminosas, fotografías repletas de texturas en las que se mezclan lo líquido y lo sólido, en las que encontrar una especie de paisajes literarios; también las más queridas por la artista, que ella misma interpreta como homenaje a la *Ofelia shakespeariana* inspiradora de Millais. La obra de Simón queda perfectamente descrita en palabras de Miguel Fernández Cid: “Desnudas de artificio, de densidad, convertidas en bloques de hielo, en imágenes encapsuladas, las emociones conforman un jardín polar, un puzzle que podemos reinventar en cada momento”. N.M.

ARTE Y PARTE



José Loureiro: S/T, 2008. Óleo sobre lienzo, 221 x 194 cm. Cortesía del artista y de Distrito Cu4tro.

JOSÉ LOUREIRO

DISTRITO CU4TRO

BÁRBARA DE BRAGANZA, 2. MADRID

HASTA 18 DICIEMBRE

De entre los artistas lusos que en las últimas décadas más han hecho por repensar desde los fundamentos las coordenadas de la disciplina pictórica, atendiendo –en la estela de los *Supports-Surfaces*– a su especificidad lingüística, destaca **José Loureiro** (Mangualde, 1961). En su caso, los esfuerzos de la abstracción post-pictórica y el formalismo *greenbergiano* son también referencia obligada desde la cual establecer un encuadre crítico a esa actividad analítica (David Barro habla de “deconstructiva”) de Loureiro, quien se concentra en la forma abstracta pura y echa mano del repertorio formal más despojado y ascético. Características suyas son esas composiciones a partir de fondos planos sobre las que asienta en paralelo retículas geométricas abiertas en leve descuadre con respecto al perfil del cuadro. Las sombras arrojadas, la ficción del espacio, el movimiento sutil de la superficie, etcétera, van complicando sin apenas hacerse notar estas piezas donde, sin duda, el muchas veces reinterpretado lema “menos es más”, como bien quería la sentencia de Van der Rohe, sólo que desde otros caminos y formalidades a los previstos por los idearios puristas y tradicionales de la primera modernidad. Ó.A.M.